

DOÑA BERNARDA.
Vo estropeizo, mas no miro.
DON FERNANDO.
Ahora bien, Jusepa hermosa,
Vamos al caso: prolijos
Años amenazan hielos,
Si no prevenis abrigos.
Procurad saber quien es
Don Duarte: busque testigos
De abono nuestra Polonia;
Enteraréis; que afirmo
Aun ménos de lo que todos
Alaban, en quien os digo.

DOÑA BERNARDA.
(Ap. ¿Que tambien entra en la danza
La perrita? No me admiro
Que allanen dificultades
Embelecidos herberiscos.)
Eso averigüelo el tiempo,
Que es gran desentierra—vivos;
Y decidme, ¿en qué punto andan
Desvelos y amores viudos? (1)

DON FERNANDO.
¿En mí, señora? En creciente,
Y espero, con vuestro arrimo,
Tener un feliz suceso.

DOÑA BERNARDA.
Yo os hiciera ese servicio,
Por pagar en lo que cobro
Y alentar melindres fibios,
A ser ménos rigurosa
Mi hermana, viuda de vidrio
Tan delgado, que se quiebra
A un tris, y nos hunde á gritos.
Pero poca falta os hacen
A vos esos requisitos,
Si sangrador cauteloso
Tercias tan bien por vos mismo.
(Ap.) ¡Hay bellaquería igual!

DON FERNANDO.
Amor, primero mendigo,
Ya enmendando ociosidades,
Sabe todos los oficios.
Mas dejemos esto agora;
Que está medio derretido
Vuestro amante, y forma quejas
De que le ocupe este sitio.

DOÑA BERNARDA.
¿Pues impórtalos á vos ménos?
¿O no es vuestro amor tan fino,
Que hablando de vuestra dama,
Cortais á tal tiempo el hilo?

DON FERNANDO.
Mi dama ahora no corre
Tanto riesgo; ni hay marido,
Que apresurando jornadas,
Traiga el amor de camino.

DOÑA BERNARDA.
¿Pues quien os ha asegurado
A vos de aqueos peligros?
¿No tiene su alma en su cuerpo
La viuda? ¿Tan desvalido
Anda un mongil en la corte,
Que falte en años floridos
Quien se oponga á su baluarte?

DON FERNANDO.
Antes es todo apetitos
Para los gustos su estado;
Mas há tan poco que vino,
Y vive tan recoleta,
Que es una santa.

DOÑA BERNARDA.
Reios
De viudas recolecciones
En mongiles primerizos;
Y porque no os descuideis,
Advertid que de un sobrino

(1) Para que sea asonante de este romance,
hay que hacer un esdrújulo leyendo viudos.

Pienso que ha de ser esposa,
Que aquí el capitán previno.

DON FERNANDO.
¿Qué decis?

DOÑA BERNARDA.
Lo que sospecho.
DON FERNANDO.

¿Es ese aquél atrevido.
Que anoche en el patio hallé,
Y dueño de casa se hizo?

DOÑA BERNARDA.
Sería.

DON FERNANDO.
Jusepa hermosa,
En tal caso, desatinos
De amor sabrán acortar
Pasos del sobrino y tío.

DOÑA BERNARDA. (Ap.)
Mi hermana me está mirando:
Impórtame dar indicios
De que el trato he descubierto
De su amor.

SANTAREN.
¿No habrá un resquicio

Por donde Santaren vea
Esa cara de membrillo?
Señora Polonia, asome
Toda la tez, que embutido
El cuello, como en hablado,
Veré correr los novillos.

DOÑA BERNARDA.
¿Buena anda en verdad mi casa!
(Ap. Ahora, que llego finjo.)
¿Qué atrevimientos son estos,
Villanos descomedidos?

(Tuerce el torno, y cógele la cabeza á
Santaren.)

SANTAREN.
¡Ay! ¡ay! ¡que me desgazan!
¡Ay! ¡el pescuezo torcido,
Estoy como en ratería!
¡Espacio, cuerpo de Cristo!

DOÑA BERNARDA.
Abrid esas puertas. ¡Hola!

(Salen por una parte Doña Jusepa y
Polonia y abren: salen entonces San-
taren quejándose, Don Fernando,
Don Duarte y Santillana.)

¿En aquestos ejercicios
Se ocupan los de mi casa?

ESCENA XVII.

DOÑA JUSEPA Y POLONIA. — DOÑA
BERNARDA, DON FERNANDO, DON
DUARTE, SANTAREN.

DOÑA JUSEPA.
¿Qué es esto, hermana?

SANTAREN.
¡Bendito
Sea Dios, que la puerta abrieron!

POLONIA. (Ap.)
¡Mas que me pringan!

DOÑA BERNARDA.
Fingidos
Embaidores, ¿qué quereis?

SANTAREN.
Yo ando vendiendo abanillos,
Y podré andar desde agora
La uariz al colodrillo.

DON FERNANDO.
Yo soy, señora, el barbero
De anoche, que compasivo
De dejaros indispueta,
Vuelvo á ver cómo os ha ido.

SANTILLANA.
¡Buena chanza! Esta es maldad.

DON DUARTE.
Yo vengo á saber si vino
El capitán de San Lúcar.

DOÑA BERNARDA.
Y yo tambien he venido
A advertiros que si está
Sin hombre esta casa, vivo
En ella yo; y que en la corte
Hay justicia y hay castigos.
Vayan, hidalgos, con Dios;
Que si voy á dar aviso
A quien excesos remedia,
Saldrán mal de sus ministros.
Mi hermana está ya casada,
Yo y todo tengo marido;
Y aun cuando fuera otra cosa,
Son inútiles conmigo
Engaños de sangradores
Y toqueros artificios.

POLONIA.
Señora...

DOÑA BERNARDA.
Cierra esas puertas,
Perra. ¡En buenos laberintos
Nos has enredado á todas!

POLONIA.
Pues yo, ¿qué culpa he tenido?

DOÑA BERNARDA.
Yo te lo diré despues.

SANTILLANA.
¡Los galanes de tornillo,
Que al torno se nos pegaban!

DOÑA BERNARDA.
Haced vos del no entendido.

SANTILLANA.
¿Pues yo...?

DOÑA BERNARDA.
Andad, salid tambien.

SANTILLANA.
Vendré á ser Nuño Salido.

DON FERNANDO.
Celos llevo.

DON DUARTE.
Yo temores.

SANTILLANA.
Yo vejez.

SANTAREN.
Yo retortijos.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Doña Bernarda.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA BERNARDA, DOÑA JUSEPA.

DOÑA BERNARDA.
Don Luis le salió á dar
Cuenta al camino de todo:
Mira tú, si por andar
Nuestra casa deste modo,
Determina averiguar
Don Gomez lo que ha pasado,
¿Qué bien habré yo cumplido
Con tu guarda y mi cuidado!

DOÑA JUSEPA.
Pues de que tú hayas caído
Y el otro te haya ayudado,
Y disfrazándose aqui
Procure, solo por tí,
Ser sangrador cauteloso,
¿De qué está Don Luis celoso?
¿Qué culpas hallas en mí?

DOÑA BERNARDA.
En tí ni por pensamiento:
Que eres un alma de Dios,
Y esta casa es un convento
Que los trae de dos en dos,
Si no son de ciento en ciento.

DOÑA JUSEPA.
¿Qué es lo que trae?

DOÑA BERNARDA.
Los devotos

De quien es el andadera
La esclava, que manirotos,
Haciéndola su cartera,
Causan estos alborotos.
Los que yo en el torno hallé,
Cuando de allí los eché,
Di que no hablaban contigo.

DOÑA JUSEPA.
¿Conmigo? ¿Jesus! ¿Conmigo?
Yo ¿cuándo al torno llegué?

DOÑA BERNARDA.
¡Bonita eres tú! Jamas.
Estás ya beatificada.

DOÑA JUSEPA.
Y tú maliciosa estás.

DOÑA BERNARDA.
La plática comenzada,
Que yo proseguí, ¿dirás
Que sin cabeza ni piés
Tuvo principio en el aire?
Y el abono que despues
Pediste, viendo el donaire
Del hidalgo portugues,
Al astuto sangrador,
Gitano ponderador
Que tú estabas aplaudiendo?

DOÑA JUSEPA.
Hermana, yo no te entiendo,
Dejarte será mejor.
Lo que yo te sé afirmar
Es, que deseo la venida
De quien me ha de rescatar
Deste Arjel, como la vida.
Acabe ya de llegar,
Aunque viejo me atormente,
Pues con él he de vivir;
Que en el engaño presente,
Mas quiero á un viejo sufrir
Que á una viuda impertinente. (Vase.)

ESCENA II.

DOÑA BERNARDA.

La codicia y la afición
Pelean dentro en mi pecho,
Y cada cual el derecho
Alega de su opinion:
Tiene Jusepa razon
En no cautivar cuidados
Con setenta años nevados;
Y así combate me dan
Las barras del capitán,
Que pesan diez mil ducados.
Convéneme el interes
A guardalla y reprendella,
Y la edad la inclina á ella
Al gallardo portugues.
Amigo de mi amante es;
Bastaba para obligarme
A hacer sus partes, si el darne
Los diez mil no hiciera excesos;
Pues perdiendo diez mil pesos,
No tengo con qué casarme.
El viejo la está mejor,
Que es una boha mi hermana,
Pues cien mil ducados gana
Al primer lance de amor;
La senectud sin calor
Es nieve que se dilata
Al fuego que la maltrata;
Necia será si no admite
Años que el amor derrite;
Pues se queda con la plata.

ESCENA III.

SANTILLANA. — DOÑA BERNARDA.

Lo que en esta corte pasa,

No se puede imaginar.
¿Quién habia de pensar
Que aquí, frontero de casa,
Se atreviera un caballero
A tales desenvolturas?

DOÑA BERNARDA.
¿Entrais ya haciendo figuras?
¿Qué viejo tan hazañero!
¿Qué tenemos de invencion?

SANTILLANA.
No piense que es como quiera;
En la posada frontera
Hay dos huéspedes, que son
Los que halló vuesañecé ayer,
Haciendo al amor tornero:
El que se fingió barbero,
Dicen que debe tener
Seis mil ducados de renta,
Sin los que está pleiteando,
Y se llama Don Fernando
De Aragon; y por la cuenta,
Aqui se viene á casar:
Y el que trae siempre consigo,
Es un portugues, su amigo,
Que se tiene de llamar
Don Duarte de Noroña.
Mire por si vuesañecé;
Que andan tendiendo la red
A toda dama bisoña,
Y ha de dar en el garlito,
Si los deja entrar aqui.

DOÑA BERNARDA.
¿Pues qué habeis vos visto en mí,
O yo cuándo los admito,
Para que me deis consejos?

SANTILLANA.
Ocasiones cortesanas
En quien por no pinar canas
Está de malicias lejos,
Suelen echar á perder
Cualquier honra descuidada.
Agora entré en su posada;
Que á un montañes iba á ver
Que trae cartas de mi gente;
Y hallé al sangrador fingido
Harto bien entretenido.

DOÑA BERNARDA.
¿Jugaba?

SANTILLANA.
Amorosamente.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué dices?

SANTILLANA.
Con una dama,
Que al parecer le pedía.
Celos, y él la divertía.

DOÑA BERNARDA. (Ap.)
¡Ay cielos!

SANTILLANA.
Segun la fama
Que tiene nuestro barbero,
De cuantas mira es galán;
Que es de aquestos del refrán,
«Cuantas veo, tantas quiero.»

DOÑA BERNARDA.
¿Pues á vos quien os ha dado
Cuenta tan particular?

SANTILLANA.
Como me mandó informar
De todo, puse el cuidado
Que es justo, y lo pregunté
Á los mozos y criadas;
Que en las casas de posadas
No hay secreto que lo esté.
Y mientras hablando estaba
Con el de mi tierra, via
La dama que le reñía,
El portugues que terciaba,
Y el amante barberil
Adorando sus pucheros.

No hay fiar de forasteros;
Guarde Dios nuestro mongil.

DOÑA BERNARDA.
¿Estais loco?

SANTILLANA.
¿Que sé yo?
Esto lo que pasa es;
Porque no diga despues:
«Vieja fué, y no se coció.»

DOÑA BERNARDA.
Pues, bárbaro, ¿qué me importa
A mi que ese forastero
Sea villano ó caballero,
Con hacienda larga ó corta,
Con dama que quiera ó no?

SANTILLANA.
Yo digolo por si acaso.
Como le hallé al torno...

DOÑA BERNARDA.
Paso:

¿Soy desas mujeres yo?
Andad; no entreis mas aqui.

SANTILLANA.
Porque digo....

DOÑA BERNARDA.
Ganapan,
Idos luego.

SANTILLANA.
Ya se van.

DOÑA BERNARDA.
¿Atrevido! ¿Vos á mí?

SANTILLANA.
Miren! porque la doy luz
De amantes embustidores!
Plazuela habrá de Herradores,
Y puerta de Santa Cruz.
No me han de faltar dos reales,
Y señoras de alquiler.

DOÑA BERNARDA.
¿Llorais?

SANTILLANA.
¿Qué tengo de hacer,
Si ansi se pagan leales?

DOÑA BERNARDA.
Volved acá: compasion
Os tengo: no os despidais;
Que al fin, aunque caducáis,
Servis con buena intencion.
Que ese hombre esté entretenido
Me está bien; que sospechaba,
Como aqui se nos entraba,
Ya sangrador atrevido,
Y ya á este torno asistente,
Algun travieso desman.
Presto vendrá el capitán;
No hay que temer al presente.
Al fin, con una mujer
Le vistes: ¿y la mostraba
Voluntad?

SANTILLANA.
Bien la miraba.

DOÑA BERNARDA.
¿Tenia buen parecer?

SANTILLANA.
Como le hablaba, cubierta
Hasta los pechos el manto,
No pude advertir en tanto;
Mas no me pareció tuerta.

DOÑA BERNARDA.
¿Y era persona de suerte?

SANTILLANA.
No lo son las que tapadas
En las casas de posadas
Se entran, si en ello se advierte.
Mas en verdad, que segun
Formaba quejas la tal,
Cuando no muy principal,
No me pareció comun.

DOÑA BERNARDA.
¿Muchas galas?

SANTILLANA.
Las que el uso
De la vanidad hereda :
Su chamoleté de seda
Leonado y negro se puso ;
Escapulario y basquina
Correspondiente al jubon,
Que abrochándose á traicion,
El cristal delante alia ;
Cordon de pita hecho lazos,
Cada mano de manteca,
Con su red á la muñeca
Por remate de los brazos.
Ropa que cruje al andar,
Banda que el pecho atraviesa,
Con una madre Teresa,
Que, sin saberla imitar,
De tortuga guarnecio
Con sus menudencias de oro :
Todo esto traigo de coro,
Sin lo que se me quedó.
El manto, aunque despuntado,
Con palmo y medio de red.
¿Qué ! ¿pensaba vuesaaced
Que las puntas que han quitado
Les hacen falta ? Bonitas
Son ! Si en carnes anduvieran,
De la misma carne hicieran
Guarnicion las mujercitas.

DOÑA BERNARDA.
Espacio estábades vos,
Que tanto pudistes ver.

SANTILLANA.
Soy amigo de saber,
Y accechélos á los dos
Por entre una rendija.

DOÑA BERNARDA.
¿Luego cerrados estaban ?

SANTILLANA.
A puerta cerrada hablaban ;
Y si quiere que colija
En lo que esto ha de parar,
La dama por esta noche
No ha menester silla ó coche,
Que allá se queda á cenar.

DOÑA BERNARDA.
Mas que se quede este mes.

SANTILLANA.
Por mí que se quede treinta.

DOÑA BERNARDA.
Segun vos haceis la cuenta,
¿Rogóla el aragones ?

SANTILLANA.
Si es hombre, ¿qué maravilla ?

DOÑA BERNARDA.
¿Y ella ?

SANTILLANA.
Rehusaba primero ;
Pero al fin, al fin, «no quiero,
Y échamelo en la capilla.»

DOÑA BERNARDA.
Sois un malicioso vos.

SANTILLANA.
El curso malicias cria.

DOÑA BERNARDA.
Id, y ved si todavía
Se están hablando los dos.

SANTILLANA.
Que me place.

DOÑA BERNARDA.
Mas no vais. —
¿A mí qué me importa eso ?

SANTILLANA.
¿No está claro ?

DOÑA BERNARDA.
¡Ay, celos, que me abrasais !
¿Sabéis vos cómo se nombre
Esa mujer ?

SANTILLANA.
En ello.

DOÑA BERNARDA.
¿Buen tallo ?

SANTILLANA.
Si.

DOÑA BERNARDA.
¿En verdad que es gentil-hombre ! —
Idos con Dios.... Esperad,
Volved ; decidme.... ¿Qué es esto ?
En fin, ¿no se irá tan presto ?

SANTILLANA.
Yo pienso que no.

DOÑA BERNARDA.
Aguardad

DOÑA BERNARDA.
A que salgan, entre tanto
Que yo otra cosa no os digo.

SANTILLANA.
Voy.

DOÑA BERNARDA.
Pero venios conmigo.
¡Hola, esclava ! dame un manto.
(Ap.) ¿Dónde me llevais, pasiones ?
¿Qué tormento es este, cielos ?

SANTILLANA. (Ap.)
O la viuda tiene celos,
O la pican sabañones. (Vanse.)

Sala en la posada.

ESCENA VI.
DOÑA MELCHORA, con manto ; DON
FERNANDO, DON DUARTE.

DOÑA MELCHORA.
No hay disculpas contra avisos
De desengaños y enojos :
Don Fernando, en vuestros ojos
Descuidados y remisos
Deletreo la tibieza
Que encubris en lo interior ;
No vive en la lengua amor ;
Los ojos le dan firmeza.
Quedaos con Dios, y gozad
Mil años mi sucesora.

DON FERNANDO.
Hermosa Doña Melchora,
No echeis á mi voluntad
Culpa de mis pretensiones.
Ya os he dicho que llegué
Anteanoche.

DOÑA MELCHORA.
Ya lo sé.

DON FERNANDO.
Mis pleitos y ocupaciones
Dilataron el buscaros :
Como de barrio mudastes,
Y ignoro donde os pasastes,
Fué imposible el visitaros.

DOÑA MELCHORA.
Yo, Don Fernando, mudé
La casa, y el gusto vos :
Mudables somos los dos,
Yo de barrio, y vos de fe.
Quién lo será mas, juzgad.
¿Mi casa no os escribí
A Zaragoza ?

DON FERNANDO.
Es así.

DOÑA MELCHORA.
Pues otra excusa buscad.

DON FERNANDO.
Por Dios, que se me perdió
La carta.

DOÑA MELCHORA.
Con la memoria,
No fué mucho. ¿Linda historia !

No quiero apuraros yo :
Dios os guarde.

DON DUARTE.
Si yo puedo
Hacer estas paces....

DOÑA MELCHORA.
¡Bien !

DOÑA BERNARDA.
¿Sois vos muy firme tambien !
A la dama de Toledo
Se lo preguntad, que está
De vuestras visitas harta.
¿Perdistes tambien la carta ?
¿No habeis acertado allá ?

DON DUARTE.
Basta, que vuestra pendencia
Viene de participantes.

DOÑA MELCHORA.
Sois los dos firmes amantes :
No os olvidais en ausencia.
Adios.

DON FERNANDO.
No habeis de dejarnos,
Por lo ménos sin decir
Vuestra casa.

DOÑA MELCHORA.
¿Para huir

DON FERNANDO.
Para disculparnos.

DOÑA MELCHORA.
Harto buena es la desecha.
Porque excuseis su ocasion,
En la calle del Leon
Vivo, á la mano derecha,
En una casa que está
Recien hecha entre dos viejas :
Dos balcones y tres rejas.
Con esto no iréis allá. (Vase.)

ESCENA V.

DOÑA BERNARDA, con manto, SANTI
LLANA. — DON FERNANDO, DON
DUARTE.

DOÑA BERNARDA.
«En una casa que está
Recien hecha entre dos viejas.»
¡Apacible fin de enojos !
No errará á mortales señas !
Por cierto, señor hidalgo,
Que en tan licitas y honestas
Ocupaciones, tendréis
Segura la primavera
De vuestra florida edad,
Si mocedades no peinan
Las canas, que anticipadas
Tiene despues la vergüenza.
Posadas que en esta corte
Desenvolturas hospedan,
Lograrán justas ganancias.
Sin cargo de sus conciencias.
Devotamente obligais
Con tan santas diligencias
A Dios, para los despachos
De vuestros pleitos y haciendas.
¡Cristianas ocupaciones !

DON FERNANDO.
Cuando otra bondad no tengan
Sino haberos persuadido
A reprensiones como estas,
Discreta predicadora,
Ya mis dichas las aprueban ;
Que tal vez de los pecados
Se siguen las obras buenas.
¿Quién sois vos, señora mia,
Que tan envidadosa y tierna,
Por la salud de las almas
Entrais en casas ajenas ?

DOÑA BERNARDA.
Bueno será que finjais

Ignorancias que os condenan,
Cuando oficios adoptivos
Contra el honor abren puertas !
Tendréis vos atrevimientos
Para negar desenvueltas
Osadías, que anteanoche
Mancharon vuestra nobleza ?

DON FERNANDO.
Yo, mi señora, do sé
Que descréditos se atrevan
A deslucir mis costumbres,
Cortesés, aunque traviesas.
Por otro me habeis tenido.

DOÑA BERNARDA.
¡Buenas excusas son esas,
Para quien ayer os vió
Ejercitar las cautelas !
Que si los tornos hablarian,
Y como tienen orejas
Por donde entraron lisonjas,
Les diera la ocasion lenguas,
Vuestras locuras contarán.

SANTILLANA.
Hombre que tal cosa niega,
Negará que ahora es de día :
¡Hay tan grande desvergüenza !

DOÑA BERNARDA.
¿Quién os mete á vos aqui ?

DON DUARTE.
Ahora, señora, no quiera
El cielo que desazone
Favor y merced como esta
El negaros la verdad.
A la vista de una venta
Salteastes desmayada
Una voluntad, pechera
Desde entónces á esos ojos,
Que con industrias intenta,
Hurtando ajenos oficios,
Que la conocais por vuestra.
Si licitas esperanzas
Hallan en vuestra belleza
Lugar para pretensiones
Que califica la iglesia,
Don Fernando de Aragon
En discrecion, en nobleza,
En cantidad y en edad,
Es digno de que os merezca.

DON FERNANDO.
Divertimientos de mozos,
Que años verdes desenfrenan,
Y á vos os ofenden tanto,
Ya virtud, ya aficion sea,
Remediaréis, viuda hermosa,
Con darme esa mano bella.
Pues resucito por vos,
Cargais al cielo esta deuda.

DOÑA BERNARDA.
No me traen esos cuidados
A vuestra casa, ni quiera
El cielo, que mi viudez
Sus méritos altos pierda.
Solo vine á persuadiros
Que no cohecheis montañesas,
Y asistente en vano á tornos,
Desautoriceis lancetas ;
Que tiene dueño mi casa,
Y esposo doña Jusepa,
Cuyo dote está librado
En la opinion que sustentá.
El que aquella noche hallastes,
Cuidadosa centinela
De nuestra reputacion,
Fundando su agravio en ella,
Es un sobrino de quien
Mi hermana obedece cuerda,
Y en quien, á acertarlo yo,
Miviara algunas penas.
Pero no estoy por ahora
A nuevos yugos dispuesta ;
Si bien los tiempos se mudan,

Y alcanzan mucho asistencias.
Lastimada de que en vos
Tan gallarda edad se pierda
En contagiosos peligros,
Donde el cuerpo y alma enferman,
Olvíde mi propia causa
Por la de Dios, cuya ofensa
Siento tanto, que á los ojos
Salen compasivas muestras.

DON FERNANDO.
No lloreis mas, alba hermosa,
Que desperdiciando perlas,
Convertís á lo divino,
Y á lo humano causais penas.
Yo estoy ya por vos, no santo,
Aunque oyéndes bien pudiera,
Mas penitente de amor
Con un corazon de cera.

SANTILLANA. (Ap.)
¡Oh hipócrita socarrona !
Cómprete quien no te entienda.
¡Vendes vino y das vinagre !
Lágrimas vos taberneras.

DOÑA BERNARDA.
No extrañéis estos extremos,
Que soy de corazon tierra,
Y en fe de quereros bien,
Sentir que os perdais es fuerza.

DON FERNANDO.
Aseguradme eso vos ;
Queredme bien, y estad cierta
Que labrais obligaciones
En bronces correspondencias.

DOÑA BERNARDA.
Quiéros bien como á cristiano
Y prójimo, y os quisiera
Ver tan reformado en todo,
Que no asegurando quejas,
Me excusádes de hacer
Provocadas diligencias ;
Que en lo demas no se trate.

DON FERNANDO.
No porque amenazas tema,
Mas por no daros disgusto,
Es razon que os obedezca.
Yo os prometo limitar
Ocasiones, de manera,
Que ninguno en esta calle
Desde mañana me vea.
En Madrid hay otros barrios :
Si estais con esto contenta,
Mañana me mudaré
Tan lejos, que desvanezca
Vuestro recelo y mi amor.

DOÑA BERNARDA.
Lo primero, enhorabuena,
Digo, el no entrar en mi casa ;
Mas lo segundo, no quiera
Dios que yo os desacomode.
Mas vale que vivais cerca,
Porque yo pueda estorbar
Solicitudes traviesas ;
Que si ignoro vuestra casa,
Podeis sin que yo lo sepa,
Hacer contra mi opinion
Máquinas que el ocio inventa.
Tened, señor Don Fernando,
En mas vuestra gentileza ;
Dejad gustos alquilados ;
Daldos á quien os merezca ;
Y el cielo os guarde ; que voy
Consolada y satisfecha,
Que estimaréis los avisos
De quien serviros desea. —
No habeis de pasar de aqui
Los dos.

DON FERNANDO.
Daréisnos licencia,
Para acompañaros.

DOÑA BERNARDA.
No,

Que es mi casa la frontera,
Y podrán de las ventanas
Veros, causando sospechas
Cumplimientos familiares.
Adios.

SANTILLANA. (Ap.)
La chanza va buena.
(Vanse Doña Bernarda y Santillana.)

ESCENA VI.

DON FERNANDO, DON DUARTE.

DON FERNANDO.
¿Qué sentis, amigo, desto ?

DON DUARTE.
¿Qué os parece á vos que sienta
De lágrimas á dos haces,
Que apetece lo que niegan ?
Vive Dios, que ya perdida,
Y que el grano de pimienta
De los celos que la distes,
Ha sazonado la mesa.

DON FERNANDO.
¡Ay, amigo ! ¿si se casa
Con el sobrino ?

DON DUARTE.
Simpleza
Indigna de vuestro ingenio,
Don Fernando amigo, es esa.
Viuda que flora y predica,
Y sin ser llamada se entra
Por las casas de posadas,
Entre gente forastera,
No dudeis, si sois discreto,
Que tiene algo que la aprieta
Mas adentro del carton,
Aunque mas virtudes venda.
¡Pobre de quien idolatra
En una niña que espera
Cien mil pesos de día en día,
Que es terrible competencia !

DON FERNANDO.
Profetizad vos verdades,
Y la viuda amor me tenga ;
Que siendo así, el ayudaros
Es forzosa consecuencia.

ESCENA VII.

SANTAREN. — Dichos.

SANTAREN.
¡Albricias, que ha parecido
Una mina toda llena
De garatusas de amor !

DON DUARTE.
¿Qué hay, Santaren ?

SANTAREN.
Hay que vengan

Albricias, y lo sabrás.

DON DUARTE.
Darételas.

SANTAREN.
¿Qué tan buenas ?

DON DUARTE.
El vestido de camino.

SANTAREN.
¿Con botas ?

DON DUARTE.
Y con espuelas.

SANTAREN.
Pues sabrán vuestras mercedes,
Sabrán que bajé á la cueva
A sacar un jarro de agua,
Cuando en Dios y en hora buena
Oigo tras una pared
Que el dicho sótano media,
Que cantaba mi Polonia,
Colgando un mazo de velas
En el tabique, de un clavo.

Imaginad mi sorpresa : (1)
Conocida en el metal
De la voz, y el alma llena
De cosquillas amorosas
La dije : «Hermana perrenga,
Dueléte de Santaren,
Que en tí desde ayer desea
Dar dos nietos á Mahoma,
Que vayan despues á Meca.
¿Quién te echó por estas partes?
Si no eres ánima en pena?—
Un jarro de agua, respondo.—
¿Luego aquesta misma cueva
Sirve á tu casa? replica.
El diablo se lo dijera,
Respondi, y ella prosigue :
¿Qué mayor dicha tuviera,
A ser tu señor judío?
¿Ni para qué se desvela
Nuestra niña en buscar trazas
Con que excusar bodas viejas?
Un tabique nos aparta :
Si el ánimo le agujera,
Y un tinajon arrimando,
Nuestra industria lo remedia,
Habrá comunicacion
Nocturna, sótana duenda
Cada noche, y mamaránla
La viuda, el torno y las rejas.
Avisa luego á tus amos,
Mientras que á Doña Jusepa
Traigo, que está rematada ;
Porque el ver darse tal prisa
A venir su viejo amante
Asegura diligencias,
Y la tienen mis caricias
Mas blanda que una manteca.»
Partiése, y yo de dos saltos
Subo brincando escaleras ;
Pero al tiempo de avisarte
Te hallé con no sé qué hembra.
Di parte á Mari-Ramirez,
Y como obispar desea
Si vaca Corozain,
Y está tu amor á su cuenta,
Bajó al sótano conmigo,
Un martillo me encomienda,
Y ayudándome con otro,
Cascote echamos en tierra
Hasta abrir un boqueron,
Por donde seguro puedas
Ser Piramo soterrano
De una Tisbe comadreja.
DON DUARTE.
¿Hay suceso semejante?
Dame por tan ricas nuevas
Los brazos.
SANTAREN.
Trucamelós.
DON DUARTE.
¿Por qué?
SANTAREN.
Por esa cadena.
DON DUARTE.
Que me place. Don Fernando,
¿Qué os parece?
DON FERNANDO.
La comedia
Que del *Milite glorioso*
Plauto en Roma representa.
¿Qué esperais? ¿qué os suspendeis?
DON DUARTE.
Vamos, amigo. ¿Que tenga
Mi amor tan buena salida!
SANTAREN.
Exclamacioncita fuera,
Y alto á acompañar tinajas ;
Porque celebres entre ellas
Desposorios ratoniles,
Si no son bodas culebras. (Vanse.)

(1) Verso suplido por el editor de la Coleccion general de comedias escogidas.

Sala en casa de Doña Bernarda. Anochece.

ESCENA VIII.

DOÑA BERNARDA.

Si deste barrio se muda
Adonde despues no sé,
¿Cómo ¡cielos! le veré?
Poco amor tiene sin duda
Quien tan desapasionado
Mudanza promete hacer.
¿Ay cielos! por la mujer
Que le habló, está rematado.
¿Qué necia fui en no decille
Claramente mi pasion!
Ciertas mis desdichas son,
Si no vuelvo á divertille
De la prenda que le abraza ;
Pero ¿qué ha de sospechar
Quien me vea un día entrar
Tantas veces en su casa?
Y mas de noche : ¡ay de mí!
Que estoy un abismo hecha
De amor, congoja y sospecha.

ESCENA IX.

DOÑA JUSEPA, POLONIA. — DOÑA BERNARDA.

DOÑA JUSEPA.
(Hablando con Polonia aparte al salir.)
Calla, que está hermana aquí.

POLONIA.
Dejarémosla acostada,
Y á la cueva acudirémos.

DOÑA JUSEPA.
No sé en eso lo que harémos ;
Que estoy temblando, y turbada.

DOÑA BERNARDA.
Pues, Jusepa, ¿qué hay de nuevo?

DOÑA JUSEPA.
¿Qué hay de viejo? digo yo.

DOÑA BERNARDA.
Al viejo que te adoró
Su plata le hará mancebo.
Ya poco puede tardar ;
Hoy le espero con la cena :
Yo prometí una novena,
Y la quiero comenzar
Desde hoy en el Buen-Suceso.
Entretente en tu labor,
Y haz prevenciones de amor
Para el capitán.

DOÑA JUSEPA.
En eso
Hay tanta dificultad,
Que no sé si he de poder.

DOÑA BERNARDA.
Pues, hermana, esto ha de ser
De fuerza ó de voluntad.
Polonia, vente conmigo.

DOÑA JUSEPA.
¿Me dejas sola?
DOÑA BERNARDA.
Esto poco,
Que no te comerá el coco.

POLONIA. (Ap. á Doña Jusepa.)
Señora, haz lo que te digo.

DOÑA BERNARDA.
No hayas miedo que me tarde.

DOÑA JUSEPA.
¿Sola y cerrada?

DOÑA BERNARDA.
Por tí
La novena prometí :
No eres medrosa ó cobarde.
Quiérole pedir á Dios
Que te disponga á querer
A quien tu esposo ha de ser :

DOÑA JUSEPA.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

DOÑA BERNARDA.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

DOÑA BERNARDA.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

Luego volvemos las dos.
Dame chapinillos bajos,
Un manto corto, y las llaves
De las puertas. Ya tú sabes
Entretener los trabajos
De una soledad, que allá
Cerrada, tal vez solias
Desmentir melancolias
Muchas tardes. Bueno está.

DOÑA JUSEPA.
Si, mas esta casa es nueva.

DOÑA BERNARDA.
¡Guarda el duende, no te espante!
POLONIA. (A Doña Jusepa aparte.)
A la cueva á ver tu amante.

DOÑA BERNARDA.
Ven.

POLONIA. (A Doña Jusepa aparte.)
A la cueva, á la cueva,
(Vanse Doña Bernarda y Polonia.)

ESCENA X.

DOÑA JUSEPA.

Estas novenas de ogaño
Suelen volver intereses
Novenas de nueve meses
Cuando las hace el engaño :
Vislumbres muestra de amor
Esto que la inquieta el seso.
¡Plega á Dios que al Buen-Suceso
No vaya del sangrador!
Que en Madrid alivia penas,
Si fe á fábulas dar quiero,
En las damas el acero,
Y en las viudas las novenas.
(Acaba de oscurecerse el teatro.)

ESCENA XI.

SANTAREN. — DOÑA JUSEPA.

SANTAREN.
(Asomándose por una puerta.)
Jusepita.

DOÑA JUSEPA.
¿Ay Dios! ¿Quién es?

SANTAREN.
Jusepa.

DOÑA JUSEPA.
¿Jesus! Desmayo.....

SANTAREN.
¿Entro?

DOÑA JUSEPA.
¿Quién es?

SANTAREN. (Saliendo.)
Un lacayo
Buhonero y portugues.
Yo apostaré que creyó
Que era trasgo.

DOÑA JUSEPA.
¿Ay Dios! ¿qué susto
Me diste.

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

SANTAREN.
Parando en gusto,
No la matará. Salió
La viuda con su mastina,
(A Polonia llamo ansi.)
Desde mis puertas la vi
Que los pasos encamina
Hacia la calle Mayor :
Atrévime por la cueva
A hacer esta chanza nueva.
En ella está mi señor,
Mas tierno y mas derretido
Que una vela en el verano :
Si le da pena el anciano,
Déle ya por despedido.
Baje, pues tiene ocasion,
Y concluya esta partida ;
Que yo estaré á la subida

Para darles avison
Cuando dé vuelta el mongil,
Y no lo echará de ver.

DOÑA JUSEPA.
¿Jesus! ¿Eso habia de hacer?

SANTAREN.
El melindrico damil!
Si temiere un romadizo
Por la humedad del conduto,
Nuestro aposento está enjuto,
Sirvase del pasadizo,
Y acójanse allá los dos.

DOÑA JUSEPA.
¿Yo á posada que está abierta
Para todos?

SANTAREN.
Buena puerta
Tiene la sala ; por Dios,
Que si vuesarcé se tarda
Y da en reparar en eso,
Ha de sufrir á un Don Bueso,
De su matrimonio albarda,
Porque diz que viene ya :
La ocasion, si es cuerda, goce.

DOÑA JUSEPA.
¿Y si alguno me conoce?

SANTAREN.
Eso prevenido está.
A Lisboa ha de enviar
Mi amo un bravo vestido
A su hermana, que ha tenido
Nuevas que se ha de casar ;
Y las joyas que la dió
A vuesa merced ayer,
Para ella habian de ser :
Conforme esto, digo yo,
Que á lo portugues vestida,
Cuando alguno allá subiere,
(Qué no hará) como la viere
En sebosa convertida,
No ha de poder conocerla.

DOÑA JUSEPA.
Si, ¿pero mi honor y fama?....

SANTAREN.
Es mi señor una dama.
¿Pues él habia de ofenderla?

DOÑA JUSEPA.
Temo la desenvoltura
De una ocasion licenciosa.

SANTAREN.
No pretende mi amo cosa
Si no es por mano de cura.
Tiempo perdemos : ¿qué espera?

DOÑA JUSEPA.
Hermana, quien desazona
Las edades, ocasiona
A lo que no se atreviera
Mi honor para libertalle.

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

SANTAREN.
Sotanos de Madrid,
Jerigonzas encubrid
Con las trampas de una calle. (Vanse.)

Que hay cueva casamentera.
¡Mucho me debeis los dos!

DON FERNANDO.
No os quejaréis de la paga,
Como esta noche se haga
Nuestra boda.

MARÍA.
¡Plega á Dios!

DON FERNANDO.
¿Subió ya Doña Jusepa?

MARÍA.
Por ella fué Santaren.

DON FERNANDO.
Y tras mi viuda tambien
Alvarado ; porque sepa
A qué puede á tales horas
Salir mujer, que de día
Tan retirada se cria.

MARÍA.
Nocturnas madrugadoras
Son en Madrid las mas dellas :
Discurso en sus tocas hago,
Que es camino de Santiago
Nevado y lleno de estrellas :
De noche todo arrebol,
Todo clausura de día ;
Que estrellas é hipocresia
Buscan sombras y huyen sol.

DON FERNANDO.
Eso sí, necia sospecha.

Mas me puedo prometer ;
Que hasta la envidia confiesa
En términos de hidalguia,
Que á tener la cortesia
Patria, fuera portuguesa.

DON FERNANDO.
Y vos lo pareceis tanto,
Fuera del traje que honrais,
Jusepa hermosa, que dais
Juntamente amor y espanto.

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

MARÍA.
Estále que es maravilla :
No vi jamás gracia igual ;
Si amor nació en Portugal,
Ya es portuguesa Castilla.
¿Qué bien le dice el tocado!

*¿Contra quem saon os quejumes?
Don Duarte, botadla fora,
E si naon, irne-é de aqui.*

DOÑA BERNARDA.
Burla está haciendo de mi.

DON DUARTE.
Reparad en vos, señora.
Dos veces habeis venido
A esta posada, y las dos
Contra el crédito que en vos
Vuestra cordura ha tenido,
Ya escrupulosa, ya humana,
Nuestra casa alborotais.

DOÑA BERNARDA.
¿Traidores! ¿pues me usurpais
Con embelecios mi hermana....?

DON DUARTE.
¿Qué hermana? Esta es la condesa
De Ficallo.

DOÑA BERNARDA.
¿De Fi....quién?

DON DUARTE.
Que en fe de quereme bien,
Aunque tal valor profesa,
Viene de Lisboa viendo
Que allá tan presto no iria,
A ser mi esposa.

DOÑA BERNARDA.
¿En un dia
Tanto engaño? ¿Estoy durmiendo?
¿Burladores! ¿soy yo loca
Para creer desatinos?

DON FERNANDO.
No alteréis, ojos divinos,
Pues es la causa tan poca,
La casa.

DOÑA BERNARDA.
¿Tal oigo y callo!
¿Vos tambien? ¿Qué accion villana!
¿Haceis condesa á mi hermana?

DON FERNANDO.
La condesa es de Ficallo:
Tratada, señora, bien.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué condesa, ó qué locura?
Polonia, esclava, asegura
Tú lo que mis ojos ven:
Entra acá.

ESCENA XVII.

POLONIA.—DICHOS.

POLONIA. (Ap.)
Temblando voy.

DOÑA BERNARDA.
¿No es esta Doña Jusepa?

POLONIA.
Jesus! En nada discrepa
Bella.

DOÑA BERNARDA.
¿Y diráme que estoy
Sin juicio!

POLONIA.
¿Hay cosa igual!
Su imagen tengo delante:
No vi cosa semejante
En mi vida. Una señal
Tiene que la diferencia.

DOÑA BERNARDA.
¿Cómo, perra?

POLONIA.
Bien que es poca:
Un si ó no es mayor la boca.

DOÑA BERNARDA.
Mientes.
POLONIA.
La circunferencia
De cara el engaño enseña,
Aunque algo le corresponda:

Señora es cariaredonda;
Pero esta es cariaguileña.

DOÑA BERNARDA.
Yo, traidores, desharé
Lo que entre vosotros pasa.
¿Embaidora! ¿dentro en casa,
Con llave no te dejé?
Pues si en ella no te hallo,
¿Diréis que esto es frenesi?

DON DUARTE.
Id, y veréis que está aqui
La condesa de Ficallo.

POLONIA.
Vuesa merced quedará
Desengañada y corrida.

DOÑA BERNARDA.
¿Loca estoy, estoy perdida!
Ven perra, vamos allá:
Quédate tú aqui, embaidora.

DON FERNANDO.
¿Quereis que os acompañemos?

DOÑA BERNARDA.
Déjenme.

DON DUARTE.
Con vos iremos.

DOÑA BERNARDA.
No ha de ir nadie.

DON FERNANDO.
Pues, señora,
Andad con Dios, y de mi
Pensad que nunca os engaño.

DOÑA BERNARDA.
Perdida voy....
(Vanse Doña Bernarda y Polonia.)

DON DUARTE.
¿Cuento extraño!

DOÑA BERNARDA.
Atájola por aqui,
Y múdome este vestido:
Proseguid vos vuestro amor.

DON DUARTE.
Vamos, mi bien.
(Vanse Doña Jusepa y Don Duarte.)

DON FERNANDO.
¿Hay mejor
Suceso?

MARÍA.
¿Jamás he oido
Cuento ni cosa mas nueva!
Mas ya en casos semejantes
Para Teseos amantes
Hay laberinto en mi cueva,
Que ha de dar con mil sobornos
Lo que en él buscando van.

DON FERNANDO.
¿Miren la ocasion que dan
Los sótanos y los tornos!

ESCENA XVIII.

SANTAREN.—DON FERNANDO, MA-
RI-RAMIREZ.

SANTAREN.
No se dió mejor mamola
En el mundo; la muchacha
Todo su temor despacha,
Y en un momento ella sola
Quitó el portugues pellejo,
Y del suyo se vistió,
Estando de posta yo
En aquel postigo viejo.

SANTAREN.
Subió arriba, y ya la viuda
Abriendo estaba la puerta.
Díce que estemos alerta
Para acudir á su ayuda,
Si es que fuere menester;
Que es temeraria su hermana.

SANTAREN.
Bastará que tú lo digas;
Mas yo cuanto mas la veo,
Mas me parece la misma.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué es esto, Doña Bernarda?

DOÑA BERNARDA.
No es nada; cierta porfia,
Que averiguaré despues.
Acostémonos.

DON FERNANDO.

Amor, esta casa allana,
Si es que algun bien me has de hacer.

SANTAREN.
Vamos: á espiarla torno.
Gocemos de la ocasion;
Pues amor da la invencion
Por el sótano y el torno.

Habitacion de Doña Bernarda.

ESCENA XIX.

DOÑA JUSEPA, en su primer traje, y
luego DOÑA BERNARDA y POLONIA.

DOÑA JUSEPA.
Aun no acabo de admirarme
De la noble cortesía
Del ilustre portugues.
¿Con qué amor! ¿con qué hidalguía
Ha procedido! En extremo
A quererle bien me obliga
Su talle y su proceder.

DOÑA BERNARDA. (Dentro.)
Abre esas puertas.

DOÑA JUSEPA.
¿Qué linda
Burla se traga mi hermana!

DOÑA BERNARDA. (Dentro.)
¿Sin seso vengo y perdida!

POLONIA. (Dentro.)
Agora verá su engaño
Vuesa merce.

DOÑA JUSEPA.
La almohadilla
Tomo; y para que mejor
Con mi engaño se prosiga,
Labrando y cantando agora,
Procuraré divertirla.

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
Hoy el rey no me ha hablado;
Miróme de mala guisa;
Dejáronme venir solo
Los grandes que me seguian.

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
¿Está vuesa merced contenta?

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
¿Eres tú mi madre acaso?

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
¿Tú me hablas así, atrevida?

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
Bien puedo, que estoy casada.

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
Repare vuesa merced
En esta fisonomía,
Y verá la diferencia
De la dama parecida.
Mire esta aguileña cara,
Las rosas destas mejillas,
Los rasgos de aquellos ojos
La nariz no tan prolija,
Y conocerá su engaño.

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
Bastará que tú lo digas;
Mas yo cuanto mas la veo,
Mas me parece la misma.

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
¿Qué es esto, Doña Bernarda?

DOÑA BERNARDA. (Canta.)
No es nada; cierta porfia,
Que averiguaré despues.
Acostémonos.

ESCENA XX.

SANTILLANA.—DICHAS.

SANTILLANA.
Albricias.
DOÑA BERNARDA.

DOÑA BERNARDA.
¿Qué tenemos?

SANTILLANA.
Al señor

En Madrid.
DOÑA BERNARDA.
¿Cómo?

DOÑA JUSEPA.
¿Hay tal prisal!

SANTILLANA.
Ahora acaba de apearse
En un meson; y hasta el dia
No quiere venir á casa,
Ni hacer de noche visitas.
Acostóse, porque el mal
De la hijada y de la orina
Le trae enfermo; y Don Luis,
Señora, con él venia.

DOÑA BERNARDA.
¿Bendito sea Dios, amen!
Que estas cosas me tenian
Con mil cuidados, Jusepa,
Que de guardarte me libran!
Ya tu marido está cerca.

DOÑA JUSEPA.
¿Y muy cerca, hermana mia?

SANTILLANA.
Sí, que en la calle de Atocha,
En el meson de la Oliva
Se apeó.

DOÑA JUSEPA.
Mas cerca está.

DOÑA BERNARDA.
¿Cómo?

DOÑA JUSEPA.
Aquellas celosías
Fronteras, habita quién
Mi libertad tiraniza.

DOÑA BERNARDA.
Jusepa, ¿quieres que vuelva
A perder el seso?

DOÑA JUSEPA.
Envidias

DOÑA BERNARDA.
De mi ventura quizá
A envejecerme te animan.

DOÑA BERNARDA.
Harás lo que yo quisiere,
O quitaréte la vida.

DOÑA JUSEPA.
¿Eres tú mi madre acaso?

DOÑA BERNARDA.
¿Tú me hablas así, atrevida?

DOÑA JUSEPA.
Bien puedo, que estoy casada.

ESCENA XXI.

DON DUARTE, DON FERNANDO, SAN-
TAREN, MARÍ-RAMIREZ.—DICHOS.

DON DUARTE.
Es verdad, esposa.

DOÑA BERNARDA.

¿Quita!

DON FERNANDO.

Don Duarte es ya su esposo.

SANTAREN.

Soy testigo.

MARÍA.

Y yo testiga.

DOÑA BERNARDA.

¿Qué es esto, cielos! ¿Por dónde
Entrastes?

SANTAREN.

Por una mina,

Que en el sótano baraja
Mil amorosas pandillas.

DOÑA BERNARDA.

¿Hay perdicion semejante!

¿Luego no mintió mi vista?

¿Tú fuiste la portuguesa?

DOÑA JUSEPA.

Yo fui la condesa misma
De Ficallo, hermana.

DOÑA BERNARDA.

¿Hay tal?

¿Y la perra berberisca,
Que en chilindrinas me hablaba....!

POLONIA.

Todo amor es chilindrina.

DON DUARTE.

Señora, pues que veis ya
Que amor estas cosas guia,
De Don Fernando premiad
Las finezas excesivas.
Su renta es seis mil ducados,
Y su sangre la mas limpia
De Aragon: su amor es grande,
Su edad, ya la veis vos misma:
En otros diez mil ducados
Os dotará.

DOÑA BERNARDA.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

DON FERNANDO.

Si os obliga
La voluntad y el amor,
Que os tengo desde aquel dia
Que vi en mis brazos el sol,
Dando á sus rayos envidia;
De mi alma y de mi hacienda,
Que ya á esos pies se dedica,
Seréis absoluto dueño,
Como esos claveles digan
Que admitiréis por esclavo
Al que por dueño os estima.

POLONIA.
Y la esclava de rodillas.

SANTILLANA.
Santillana lo desea,
El niño amor os lo aliña,
Vos quereis, Dios os lo da,
Y San Pedro os lo bendiga.

DOÑA BERNARDA.
Decir á tantos de no
Ya fuera descortesía:
Mucho pueden humildades.
Vuestra esclava soy indigna.

DON FERNANDO.
El alma os doy con la mano.

SANTAREN.
¿Vitor, vitor la viudilla!

DOÑA BERNARDA.
¿Quédese aqui Santillana,
Porque á Don Gomez le diga,
Cuando venga, que el amor
Estas cosas encamina;
Porque el aguardalle aqui
Me parece que sería
Necedad ó atrevimiento.

SANTILLANA.
Vuesa merced imagina
Bien, que yo le contaré
Todas estas maravillas.

DOÑA BERNARDA.
Tu esclavo soy.

DOÑA BERNARDA.
Yo tu hermana.

DON DUARTE.
Yo vuestro esposo.

POLONIA.
¿Y podria
Decir yo que horra?

DOÑA BERNARDA.
Sí.

SANTAREN.
Y yo, pues tu amor me pringa,
Soy tuyo.

DON FERNANDO.
Vuestro remedio
Corre ya por cuenta mia.

DON DUARTE.
Yo á Mari-Ramirez doy
Esta cadena.

DON FERNANDO.
Esto sirva
De entretener solamente;
No por que haya estas malicias,
Que por El sótano y torno
TIRSO escribe, mas no afirma.